



La Santina más antigua, 'olvidada' en Burgos

Una talla de gran valor histórico-artístico

LA talla que preside el altar del pueblo burgalés de Cillaperlata, muy deteriorada, tiene un gran valor histórico-artístico, muy superior en este sentido a la que se venera en la Santa Cueva de Covadonga, aunque para los asturianos el valor de la Santina se mide por otros parámetros.

LA imagen más antigua de la Virgen de Covadonga, una talla románica que se copió de la primitiva de la Cueva antes del siglo XII, se encuentra en un pequeño pueblo burgalés llamado Cillaperlata, adonde la llevó un monje benedictino. Esta imagen preside la parroquia del pueblo, algunos de cuyos vecinos recuerdan que después de la guerra, cuando se dio por desaparecida a la Santina, los canónigos de Covadonga estuvieron allí, para negociar su adquisición, lo que en Cillaperlata no se tomaba a mal porque en el pueblo no le hacen demasiado caso y a la que se venera es la Virgen de las Encinillas, que, según la leyenda, es la que, por aquellos lares, obró el milagro con el que los ejércitos cristianos vencieron a los moros.

Cillaperlata, bañado por el Ebro, está situado en el noroeste de Burgos, entre la comarca de la Bureba y el puerto cántabro de El Escudo, en una zona en la que el paisaje castellano empieza a dejar de ser dorado para volverse verdigris y en el que los riscos sustituyen a las llanuras.

La iglesia del pueblo, de factura moderna, permanece cerrada salvo para los cultos y una vecina llamada Pilar García guarda la gran llave del templo y es la encargada de limpiarlo, de tocar las campanas y de actuar de guía no oficial. Pilar García, que ha vivido toda su vida en Cillaperlata, apenas sabe algo sobre la imagen —"no les puedo decir, sólo sabemos que hay dos, la que tienen ustedes allí y ésta, que parece que es la auténtica; eso dicen"— aunque recuerda que "después de la guerra, hubo rumores de que se la querían llevar".

La talla

En el altar de la iglesia y entre dos imágenes de San José y San Isidoro, se encuentra la talla románica de la Virgen de Covadonga, bastante deteriorada. La imagen aparece sentada en un trono sin respaldo que recuerda la arquitectura de la época; sobre su mano izquierda y su regazo está colocado un Niño Jesús que tiene, al igual que la Virgen, la mano derecha extendida y abierta. Ambas figuras llevan coronas de plata labrada. La madera va policromada en rojo, azul, dorado..., aunque los colores están muy oscurecidos. Los rostros, de color marfileño, también tienen pequeñas zonas de deterioro y han perdido la pintura, hasta tal punto, en el caso de la Virgen, que al faltar el dibujo del interior de los ojos parece que esté con ellos cerrados.

Según un programa de fiestas del año 1953 en el que hay una pequeña referencia histórica, la iglesia de Cillaperlata está desde el año 1101 bajo la advocación de la Virgen de Covadonga, aunque la imagen que se quiere en el pueblo es la de la Virgen de las Encinillas, que representa otra talla románica, más primitiva, de Nuestra Señora de las Mercedes.

La información sobre la antigua Virgen de Covadonga la tiene en su cabeza Carlos García, sacerdote jubilado, antiguo párroco de Cillaperlata. "De la primitiva imagen, en Covadonga no quedaron más que unos leños", explica don Carlos, que aclara que el monasterio destruido en las proximidades de Cillaperlata perteneció a los benedictinos, la primera orden que se estableció en Covadonga, cuando se cree que se organizó el culto, alrededor del siglo VIII. Don Carlos cuenta que "un benedictino, quizá abad, trajo de Covadonga una copia hasta aquí, donde había un importante monasterio" y cree que la imagen puede corresponder al siglo XI o XII.

Don Carlos dice que "siempre me llamó la atención que en el pueblo no quisieran ponerle a nadie el nombre de Covadonga; por aquí no les gusta" y explica que también conoce lo que ocurrió en torno a la imagen tras la guerra de 1936, cuando en Covadonga se dio por desaparecida la Santina.

Dos canónigos

"Vinieron dos canónigos y se fueron a hablar con el obispo de Burgos, Manuel de Castro, a decirle que les habían robado la imagen de Covadonga y que allí había una nota que decía que en un pueblo de Burgos había una copia de la originaria. Don Manuel dijo que no había inconveniente para que se la llevaran y fueron a verla. Pero entonces se supo que la imagen dada por desaparecida estaba en Francia".

Para este anciano cura, la relación histórica entre Asturias y Cillaperlata es aún mayor, ya que, cuenta, tras la batalla de Covadonga, parte del Ejército de Don Pelayo marchó hacia Oviedo y otra parte hacia el norte de Burgos: "Y donde ahora está la central eléctrica de Trespaderne hubo una batalla el 9 de agosto del año 779". Tras varios días de lucha, cuenta la leyenda, la Virgen hizo un milagro y los cristianos derrotaron a los moros. Esa misma leyenda dice que el milagro de la Virgen, en las Encinillas, fue alargar en dos horas la duración de aquel, hasta entonces, duro día, por lo que esta virgen también se conoce como la del Negro Día.

Destruído el monasterio de benedictinos durante la guerra de la Independencia, la imagen de la Virgen de Covadonga pasó a la iglesia de La Ribera, pueblo anterior a Cillaperlata, y después a éste, donde la iglesia fue conventual durante mucho tiempo y no pasó a depender del clero diocesano hasta 1914.

Desde entonces, la Virgen de Covadonga es la patrona de Cillaperlata, en donde en realidad lo que se celebra es la romería de la Virgen de Encinillas y, como fiesta del pueblo, la Exaltación de la Cruz, el día 14 de septiembre, una semana después de la fiesta de Nuestra Señora de Covadonga, día que en Cillaperlata pasa desapercibido.



Cillaperlata prefiere a 'su' Virgen de Encinillas

EN Cillaperlata, algunos vecinos ni siquiera saben que el nombre de su parroquia es Nuestra Señora de Covadonga. Para ellos, la Virgen famosa es la de Encinillas hasta el punto de que en una época en que hubo robos en la zona, se llevaron a su virgen a casa, para protegerla.

